

mos que tolerarlos.

\* Debe cuidarse mucho la clase patronal de -- que sus agitaciones se conviertan en banderilla política, porque esto nos llevará a una lucha armada.

\* Los empresarios que se sientan fatigados -- por la lucha social pueden entregar sus industrias a los obreros o al gobierno. Eso será patriótico, el paro no.

La huelga en la Vidriera se resolvió en favor de los trabajadores y los catorce puntos del presidente Cárdenas recibieron el apoyo irrestricto del proletariado nacional, incluso ante la posibilidad de una confrontación armada si los grupos capitalistas no los respetaban.

La respuesta empresarial a los catorce puntos de Cárdenas tiene un tono distinto a las declaraciones de los días anteriores. Apaciguados, los empresarios expresan: "Queremos colaborar con el gobierno y mejorar la condición de las clases proletarias; lo declaramos en voz alta y demostraremos con hechos esta afirmación. Sólo pedimos que se -- nos dé la protección legal a que tenemos indisputable derecho. Cumpliremos las leyes vigentes con mayor escrúpulo, pero también demandamos que las cumplan los trabajadores y las autoridades."

Oscar Hinojosa: "En 1936 Lombardo se enfrentaba al Grupo Monterrey y Cárdenas marcaba la línea", Proceso , número 184, 12 de mayo de 1980, p. 10.

---

## CARDENAS EN MONTERREY, FEBRERO DE 1936

En 1936, el Grupo Monterrey ha logrado hacer de los sindicatos organismos apendiculares de su administración. Ante una serie de despidos arbitrarios, el Sindicato General de Trabajadores de Vidriera Monterrey formado desde 1934 le disputa la titularidad del contrato colectivo al que entonces la ostentaba con la aprobación —literal— de la empresa: "uno llamado irónicamente Sindicato Rojo Independiente Vidriera" (1).

De la pugna resulta, insólito, un acuerdo entre ambos y se fusionan en un nuevo sindicato: el Sindicato Unico de Trabajadores de Vidriera Monterrey que de inmediato emplaza a huelga. La empresa, fiel a una actitud que hasta ahora mantiene, se cierra a las negociaciones.

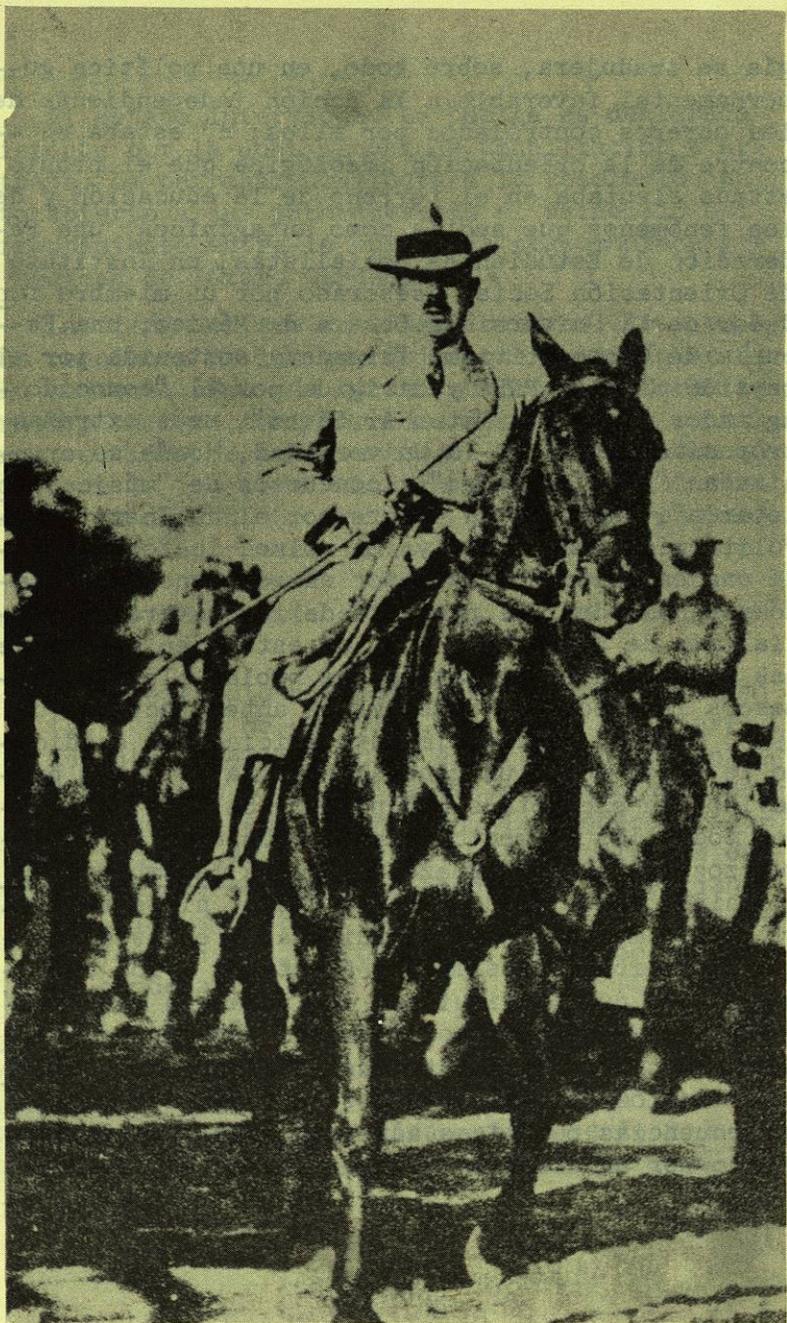
El estado interviene. La huelga es declarada existente por la Junta Local de Conciliación y Arbitraje. La patronal considera a la resolución un reto abierto a sus intereses. Es el principio del enfrentamiento entre la burguesía regiomontana y el régimen de Lázaro Cárdenas.

Las imágenes son casi explicativas. Tras varias reuniones de las que Chipinque volvería escándalo cuarenta años más tarde, numerosos señores en ternos y abrigos subimportados alternan con muchos otros vestidos de paisanos según lo clasificaba el léxico de la época: marchan compactos por las calles de la ciudad. Se trata de la primera respuesta de masas instrumentada en el país por un grupo de burgueses que no vacilaban en sus pretensiones hegemónicas. Su cronista tampoco abrigaba dudas en cuanto al tono:

El espectáculo no podía ser más grandioso, miles y miles de personas, de todas las clases sociales, se confundían en el mismo anhelo de mantener en el cielo de México, la única bandera que merece veneración, la bandera tricolor con su águila altiva... Era la fiesta de la Patria. Confundidos banqueros, comerciantes, industriales, con estudiantes, obreros, profesionistas... todos por igual honraban a la bandera (2)

Decodificados los símbolos, la manifestación quería decir: a) La burguesía regiomontana estaba en contra de la ideología de la revolución mexicana que amenazaba —a sus ojos— teñirse de rojo socialista; b) estaba en contra de que esta ideolo-

gía se tradujera, sobre todo, en una política gubernamental favorable a la acción independiente de los obreros controlados por ellos; c) estaba en contra de la orientación ideológica que el propio estado alentaba en el terreno de la educación y de los fenómenos que sentía como antagónicos: una Federación de Estudiantes Socialistas, un Instituto de Orientación Social asesorado por un miembro fundador de la Universidad Obrera de México, una Escuela de Cooperativismo "creada y sostenida por el partido oficial PNR" y dirigida por el "conocido agitador comunista Mateo A. Sáenz", unas extrañas propuestas para que la Universidad, donde se organizaban "sábados rojos" y concursos de "música proletaria", cambiara de nombre por el de Instituto Politécnico Socialista y, el colmo, la formación de una comisión nombrada por el gobierno del Estado para elaborar el proyecto de la Universidad Socialista de Nuevo León (3), d) estaba en contra de las autoridades del Estado que habían llegado de manera indirecta al poder meses antes (octubre de 1935) tras el desconocimiento oficial del candidato de la derecha, un general Fortunato Zuazua promovido sin escamoteos manipulatorios: "... esta vez todos los elementos sanos... unieron sus esfuerzos en favor de Zuazua, y hasta las mujeres y los niños como jamás se había visto, ni se volverá a ver por muchos años, en ruidosas y entusiastas manifestaciones de simpatía alentaban a los ciudadanos para que prosiguieran la lucha con entereza" (4) [Subrayados obvios de Abraham Nuncio]; e) estaban en contra, finalmente, del movimiento reivindicador de los trabajadores de la Vidriera y de las consecuencias políticas adversas a su proyecto, animado por un discurso anticomunista, en caso de



que aquél llegara a triunfar.

Ya estaban la atmósfera y el escenario; ahora la burguesía cohesionada y ensoberbecida podía llamar a un paro patronal de alcances nacionales. El primero, debe decirse, en el continente.

Las calles de Monterrey resignifican lo definido del conflicto al paso de otra manifestación: la que organizan los obreros de la Vidriera y aquellos que se solidarizan con su lucha. Es presencia, desde un balcón del Palacio de Gobierno, por el general Lázaro Cárdenas. La manifestación culmina en un mítin en el que habla un obrero de rasgos aguileños y tono enérgico a favor de la desaparición de los sindicatos blancos y en contra del movimiento patronal "encabezado por los Garza Sada" (5) Es Valentín Campa.

Los dirigentes obreros se reúnen con Cárdenas. En él ven a un aliado de sus luchas; su actitud hacia ellos es amistosa.

Más tarde el presidente Cárdenas habrá de reunirse con los representantes empresariales. Pudo haberlos serenado con sus frases contenidas y hacerlos cambiar de opinión, pero la imagen que de él tenían era definitiva de un pasado que se empeñaban en sublimar y un presente que derrumbaba esta sublimación. "Considerábamos que se trataba de un generalón afortunado, sin preparación alguna, violento, carente de todo don de gentes e incapaz, por lo mismo, de entender problemas de altura", dice el cronista orgánico del Grupo Monterrey (6). En una superposición de imágenes serían casi irre-

conocibles las diferencias entre Lázaro Cárdenas y Francisco Villa dos décadas atrás en una reunión similar. "Entró a pasos largos como si fueran trancos de caballo, sin saludar a nadie, sin quitarse el sombrero, atusándose el bigote con el dorso de la mano derecha... Los generalotes que lo habían acompañado, y principalmente Rafael Castro, dirigían torvas miradas sobre la concurrencia. Villa recorrió el recinto con la mirada, y después de unos instantes, apuntando toscamente con el índice de su mano derecha, y haciendo un ademán horizontal..." (7).

Con Villa, el tono de los empresarios era particularmente deprecativo si hemos de creer el relato de Sara Aguilar Belden de Garza.

- Y usted iqué quiere!
- Deseo explicar a usted, mi general...
- Pero usted iquién es!
- Soy Jesús Ferrara, para servir a usted.
- Pero iqué cosa es usted!
- En estos momentos soy gerente interino de la Fundición de Fierro y Acero.
- Bueno iy qué quiere usted!
- Señor general, permitame que le diga que ya hemos escuchado todo lo que nos ha dicho, y no llegamos aningún acuerdo. Yo le suplico -- que atentamente nos diga qué es lo que usted pretende.
- iQué qué pretendo!
- Si, señor.
- Pos quero que me entreguen iinmediatamente! un millón de pesos en oro nacional, metal amarillo sonante y contante, y quero que me lo

entreguen —y al decir esto tronaba los dedos — iinmediatamente! porque lo necesito pa'seguir la campaña iy ustedes no han contribuido en nada! (8).

Para los treinta era indudable que las cosas habían cambiado.

[...]

Abraham Nuncio: El Grupo Monterrey. Ed. Nueva Imagen, México, 1982.



(1) Que en realidad era blanco, acota Javier Rojas en su artículo "Vidriera 1936, Cristalería 1978", en Periódico STUNL, órgano del Sindicato de Trabajadores de la Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, diciembre 13 de 1978.

(2) José P. Saldaña: Episodios contemporáneos, S/E Ciudad de Nuestra Señora de Monterrey, 1955, p. -- 103.

(3) Finalmente el proyecto fue rechazado por el -- Congreso del Estado y la Comisión Organizadora de la USNL quedó disuelto por un decreto del gobernador de fecha 4 de septiembre de 1935.

(4) Santiago Roel citado por Andrés Montemayor Hernández, Historia de Monterrey, Asociación de Editores y Libreros de Monterrey, A. C., Monterrey, --- 1971, p. 361.

(5) Valentín Campa, Mi testimonio, memorias de un comunista mexicano. Ediciones de Cultura Popular, México, 1978, p. 113.

(6) Citado por Andrés Montemayor Hernández, op. cit., p. 365.

(7) El relato reproducido por Sara Belden de Garza en su libro Una ciudad y dos familias (Editorial - Jus, México, 1970, p. 376 y ss.) es del coronel Jesús M. Aguilar, miembro de la familia Madero, participante del movimiento armado de 1913-1917 en -- las filas del villismo y padre de la autora.

(8) Ibid., p. 378.

---

## CTM VS. VIDRIERA

Semanas antes del congreso constituyente de la CTM se presentó un agudo conflicto sindical y político en Monterrey. Se había logrado liberar del sindicalismo blanco la gran fábrica La Vidriera, propiedad de los Garza Sada. Ante la actitud soberbia de esos oligarcas, se emplazo a huelga. Los Garza Sada, junto con todos los grandes capitalistas y el alto clero -- conservador de la región, se lanzaron a una -- campaña anticomunista. El 5 de febrero de 1936 la reacción realizó una manifestación de masas.

El Comité de Defensa Proletaria nos comisionó a Agustín Guzmán, secretario general del Sindicato Minero Metalúrgico, y a mí, secretario general, entonces, de la Sindical Unitaria, para trasladarnos a Monterrey y dirigir -- el contrataque a esa embestida de carácter fascista.